



El reverendo Martin Luther King, Jr. saludando a una multitud de un cuarto de millón de personas desde el Lincoln Memorial en Washington, D.C., durante el discurso "Tengo un sueño," el 28 de agosto de 1963. (Foto AP)

Entonces les digo a ustedes, mis amigos, que aunque nos enfrentemos las dificultades de hoy y de mañana, aún yo tengo un sueño. Es un sueño profundamente arraigado en el sueño Americano, que un día esta nación surgirá y vivirá verdaderamente de su credo, "nosotros mantenemos estos derechos patentes, que todo hombre es creado igual."

Sueño que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de esclavos, podrán sentarse juntos a la mesa de la hermandad.

Sueño que un día, el estado de Mississippi, un estado que se sofoca con el calor de la injusticia y de la opresión, se transformará en un oasis de libertad y justicia.

Sueño que un día mis cuatro hijos vivirán en una nación donde no serán juzgados por el color de la piel, sino por los rasgos de sus caracteres.

¡Hoy tengo un sueño!

Sueño que un día, el estado de Alabama, con sus racistas viciosos, cuyo gobernador escupe frases de interposición entre las razas y anulación de los negros, se convertirá en un sitio donde los niños y niñas negras, puedan unirse de manos con los niños y niñas blancas y caminar juntos, como hermanos y hermanas.

¡Hoy yo tengo un sueño!

Dr. Martin Luther King, Jr. Washington, D.C. 28 de agosto de 1963